

Segunda Lectura

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos

8:22-27

Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿Quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza. De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**

**El Santo Evangelio de Nuestro Señor
Jesucristo según San Juan 15:26-27;
16:4b-15**

R//: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo a sus discípulos: —Cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio. [...] »No les dije esto desde el principio porque yo estaba con ustedes. Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy; al contrario, se han puesto muy tristes porque les he dicho estas cosas. Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré.

Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios. Quién es pecador: el que no cree en mí; quién es inocente: yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán; quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido condenado. »Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

**El Evangelio del Señor
Te Alabamos Cristo Señor**

Meditemos la Palabra del Señor

**Por: Ferney Agudelo Arenas - Ministro Laico
Parroquia Episcopal San Lucas**

Pentecostés fue un punto de partida para la Iglesia primitiva. Llenos del Espíritu Santo, los discípulos salieron de esa experiencia para predicar y enseñar la Buena Nueva a personas de muchos orígenes. No todos tenían los mismos dones: ¿Recuerdan las disputas sobre judíos versus gentiles o quién debería predicar y quién debería servir a las viudas? Ninguno de estos miembros de la Iglesia primitiva veía el panorama completo o tenía la capacidad completa de llevar el mensaje de Jesús a todas las personas. Sin embargo, sus diferentes dones manifestaban el mismo Espíritu con el mismo mensaje del amor incondicional de Dios y juntos pudieron llevar a cabo su misión a todas las personas. Envalentonados por la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo estaría siempre con ellos, juntos tuvieron la valentía de ir donde se les enviaba, de ir más allá de sus zonas de comodidad, de viajar a tierras extranjeras. Pentecostés nos llama a mirar de nuevo los dones que se nos han dado y a preguntarnos si los estamos utilizando o cómo podríamos utilizarlos de nuevas maneras. ¿Nos hemos vuelto demasiado cómodos en la forma de ejercer nuestros dones? ¿Podríamos, como los discípulos, ser llamados más allá de nuestras propias zonas de comodidad?.



**Iglesia Episcopal
en Colombia**

Comunión Anglicana

Domingo

**19 DE MAYO
DOMINGO DE
PENTECOSTES - AÑO B**

Comentario Inicial.

Hermanos, Pentecostés llena de alegría este tiempo de Pascua, que llega a su plenitud. El don del Espíritu revela la grandeza del amor de Dios y nos hace discípulos misioneros que se comprometen a construir la Iglesia. Vivamos con gozo esta fiesta del Espíritu y dejémonos mover por la misma fuerza que llenó de alegría el corazón de los apóstoles. Iniciemos la Eucaristía cantando. Bienvenidos.

**“Participa de la Eucaristía
todos los Domingos,
encuéntrate con Cristo Jesús”.**

Colecta

Dios omnipotente, en este día abriste el camino de la vida eterna a toda raza y nación por el don prometido de tu Espíritu Santo: Esparce este don sobre todo el mundo por la predicación del Evangelio, para que llegue a los confines de la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Comentario a las Lecturas

La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés se anuncia en la primera lectura. La variada multitud de los oyentes señala el carácter universal y misionero de la Iglesia naciente y de la alianza del Espíritu. En la segunda lectura, el Espíritu de Dios nos ayuda mientras esperamos, llevando nuestras oraciones hasta Dios; confiamos en que Dios usa todas las circunstancias de nuestra vida para llevar a cabo sus propósitos. En el Evangelio Jesús habla de la extensión de su amor que estamos llamados a imitar.

Escuchemos atentos.

SOMOS LA IGLESIA OFICIAL DE LA COMUNIÓN ANGLICANA
EN EL TERRITORIO NACIONAL

www.iglesiaepiscopal.org.co
www.episcopalchurch.org
www.anglicancommunion.org



Capellanía de Comunicaciones

Rev. Luis Fernando López

Rev. Sergio León Álvarez

Rev. Diácono Gerardo Baena

Ferney Alexander Agudelo, Ministro Laico

Envíe sus comentarios a:

capellaniacomunicaciones@gmail.com

Primera Lectura

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles Hechos 2:1-21

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran. Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían: —¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban: —¿Qué significa todo esto? Pero algunos, burlándose, decían: —¡Es que están borrachos! Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

“Sucederá que, en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos. En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra. El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.”

**Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios**

Salmo 104:25-35, 37 loc

Benedic, anima mea

25 ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor * **Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.**

26 He allí el grande y anchuroso mar, en donde bullen criaturas sin número, * **tanto pequeñas como grandes.**

27 Allí se mueven las naves, allí está ese Leviatán, * **que modelaste para jugar con él.**

28 Todos ellos te aguardan, * **para que les des comida a su tiempo.**

29 Se la das, la recogen; * **abres tu mano, se sacian de bienes.**

30 Escondes tu rostro y se espantan; * **les quitas el aliento; expiran y vuelven a su polvo.**

31 Envías tu Espíritu y son creados; * **así renuevas la faz de la tierra.**

32 Perdure la gloria del Señor para siempre; * **alégrese el Señor en todas sus obras.**

33 El mira a la tierra, y ella tiembla; * **toca los montes, y humean.**

34 Cantaré al Señor mientras viva; * **alabaré a mi Dios mientras exista.**

35 Que le sea agradable mi poema; * **me regocijaré en el Señor.**

37 Bendice, alma mía, al Señor. * **¡Aleluya!**

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: cómo era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.